



Dominique Kamffer* y Johan Wassermann**

Víctima del pasado vs víctima a causa del pasado

RESUMEN

En este artículo, argumentamos que la conciencia histórica de los profesores de historia en formación de Sudáfrica debe entenderse en conjunto con la victimización competitiva y, como tal, evidencia la presencia de una doble conciencia. La victimización competitiva como forma de conciencia histórica se conceptualizó separadamente de la tipología de conciencia histórica de Rüsen (2004), ya que respondía a las manifestaciones negativas en las narrativas de los profesores en formación que analizamos. Así, las manifestaciones negativas en las respuestas narrativas aludían a una doble conciencia, con la victimización competitiva interactuando con la conciencia histórica de los profesores en formación y no con las otras tipologías de conciencia histórica. Este artículo estableció un vínculo esencial entre los estudios sobre la conciencia histórica y la victimización competitiva, donde tradicionalmente, en el amplio campo de la victimización colectiva, la educación histórica ha sido vista únicamente como transmisora de victimización (Noor *et al.*, 2017; Vollhardt, 2012). La victimización competitiva, que no solo es facilitada por la educación histórica sino también por el estatus

* Profesora de Historia en la Escuela King Edward VII en Sudáfrica desde 2022. Completó su maestría en Historia de la Educación con distinción en la Universidad de Pretoria. Tiene un gran interés en el estudio de la victimización colectiva en los jóvenes a través de la historia oficial y no oficial. Filiación: Facultad de Educación, Universidad de Pretoria. Correo electrónico: dkamffer@kes.co.za

** Profesor de Historia de la Educación y director del Departamento de Educación en Humanidades de la Universidad de Pretoria. Ha publicado extensamente tanto en Historia como en Historia de la Educación. Su investigación actual se centra en los libros de texto de historia africana, la enseñanza de temas controversiales y la juventud e historia. Filiación: Facultad de Educación, Universidad de Pretoria. Correo electrónico: johan.wassermann@up.ac.za



socioeconómico de los grupos dentro de la sociedad, presenta un panorama inquietante del camino de Sudáfrica hacia la reconciliación. Por lo tanto, nos preguntamos si esta es alcanzable a través de la educación histórica cuando dos grupos polarizados se ven a sí mismos como víctimas del pasado versus víctimas a causa del pasado.

PALABRAS CLAVE

Víctimas • condición de víctima • victimización • pensamiento histórico • conciencia histórica

TITLE

Victim of the past vs victim because of the past

ABSTRACT

In this article, we argue that the historical consciousness of South African pre-service history teachers must be understood in conjunction with competitive victimhood and, as such, speaks of the presence of a double consciousness. Competitive victimhood as a form of historical consciousness was conceptualised separately from Rüsen's (2004) typology of historical consciousness as it spoke to the negative manifestations in the pre-service narratives we analysed. Thus, negative manifestations in the narrative responses alluded to double consciousness, with competitive victimhood interplaying with the historical consciousness of the pre-service teachers and not the other typologies of historical consciousness. This article established an essential link between scholarship surrounding historical consciousness and competitive victimhood, where traditionally, in the broad field of collective victimhood, history education has been seen as the transmitter of victimisation and nothing more (Noor *et al.*, 2017; Vollhardt, 2012). Competitive victimhood, which is not only facilitated by history education but also by the socio-economic status of groups within society, paints an unsettling picture of South Africa's road to reconciliation. Therefore, we ask if reconciliation is achievable through history education when two polarised groups see themselves as victims of the past versus victims because of the past.

KEYWORDS

Victims • victimhood • victimisation • historical thinking • historical consciousness

INTRODUCCIÓN

En el último siglo, ha habido un impactante aumento en el campo de las ciencias sociales, que alcanza también a la subdisciplina de la victimología (Jacoby, 2015; Vollhardt, 2012). Este aumento se puede atribuir a la aparición, en sociedades poscoloniales



y posconflicto, de grupos que reclaman el estatus de víctima por atrocidades pasadas o presentes. Con su historia de colonialismo en la región y de segregación racial, Sudáfrica se caracteriza como una sociedad posconflicto. El régimen de *apartheid* se caracterizó como un sistema que promovió y aplicó la supremacía blanca, a través de la discriminación racial y de la opresión de diferentes grupos raciales (Dubow, 2014). Han pasado más de 25 años desde el fin del *apartheid* y, sin embargo, la sociedad sigue luchando con su legado, así como con los ecos distantes del colonialismo. Este artículo explora la conciencia histórica de quienes se están formando en la Universidad de Pretoria para ejercer la docencia, y cómo esta conciencia evidencia un cierto afán de victimismo competitivo. El victimismo competitivo es una creencia victimista comparativa, en la que dos grupos adversarios intentan establecer que el endogrupo ha sufrido más que el exogrupo (Mari *et al.*, 2020; Vollhardt, 2012). En el corazón de la definición de victimismo competitivo está la de victimismo colectivo. Este se conceptualiza como un estado mental o conciencia resultante de la victimización colectiva, que se manifiesta en emociones, actitudes, comportamientos y creencias grupales (Noor *et al.*, 2017). Este artículo de investigación cualitativa tiene como objetivo entender el victimismo competitivo de los futuros docentes como una forma de conciencia histórica. Lo que emerge son dos grupos que basan su victimismo en diferentes períodos, vinculados explícitamente por una época de victimización histórica. Por un lado, el endogrupo negro basa su victimismo en el trauma pasado, que extiende su legado a la sociedad actual. Por otro lado, el endogrupo blanco basa su victimismo en una percepción de victimización como resultado del pasado. Por lo tanto, el endogrupo negro se percibe a sí mismo como víctima *del* pasado, mientras que el endogrupo blanco se percibe a sí mismo como víctima *a causa del* pasado.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Tras acontecimientos históricos de victimización, la educación se ha utilizado para mediar conflictos y fomentar la reconciliación. En el aula, la educación a menudo se utiliza para facilitar la comprensión del pasado y prevenir futuros conflictos. Sin embargo, no se puede asumir que la educación histórica promueva únicamente la paz, sino que también puede catalizar conflictos renovados (Bentrovato *et al.*, 2016; Davies, 2010; McCully, 2011). Del mismo modo, el reciente interés en el campo del victimismo colectivo se atribuye a su potencial para “[contribuir] a ciclos de violencia o, en cambio, para apoyar la reconciliación, solidaridad y acción colectiva” entre grupos desfavorecidos (Vollhardt, 2020, p. 2). La educación histórica y el victimismo colectivo se intersectan cuando se trata de la transmisión de la victimización colectiva. Por ello, es necesario hacer un breve repaso de la literatura relevante en torno a la educación histórica y el victimismo colectivo.

A la luz de lo anterior, es esencial distinguir entre la historia oficial y no oficial, y su enseñanza. En términos rudimentarios, una historia que socializa a la población dentro de un plan de estudios es historia oficial. En cambio, la historia que socializa en el seno de una generación o de un pequeño grupo se considera no oficial. Como se



puede observar, ambas formas de historia tienen un propósito educativo. Dentro del contexto del victimismo competitivo, hemos decidido enfocarnos en la conceptualización de la historia oficial y la no oficial que propone Seixas (2004), según la cual la historia no oficial se ve como memoria colectiva y la historia oficial como un enfoque disciplinario. Moscovici y Marková (1998) dividieron la enseñanza de la historia en dos orientaciones epistemológicas: representaciones sociales basadas en creencias y representaciones sociales basadas en conocimiento. La representación social a la que se refieren Moscovici y Marková es el currículo de Historia, que puede basarse en creencias o en conocimiento. Por otra parte, proponemos que la historia oficial como representación social basada en el conocimiento es lo que Seixas (2004) acuñó como historia disciplinar. Por el contrario, la historia no oficial es una representación social basada en creencias y en la memoria colectiva de un grupo o sociedad.

Dentro de una sociedad, la historia oficial se ve como la narrativa maestra sancionada por el estado sobre el pasado de un grupo, que se utiliza para socializar a las generaciones más jóvenes. Esta socialización ocurre en aulas, planes de estudio y libros de texto (Bekerman y Zembylas, 2012; Bentrovato, 2017; Crawford, 1995). La interacción con el currículo de Historia tiene como objetivo promover el pensamiento crítico y el análisis de narrativas históricas, al mismo tiempo que se desarrolla la responsabilidad cívica (Kukard, 2017). La conceptualización anterior de la historia oficial describe su propósito ideal. El poder y la ideología tienen efectos profundos sobre lo que se define como historia oficial. Muchas veces, lo que se traduce en la narrativa maestra de un país se basa en los intereses de aquellos que están en el poder (Bekerman y Zembylas, 2012). Este tipo de narrativas incluye hechos seleccionados del pasado dramático de una nación, que son elegidos por su concentración de acontecimientos heroicos nacionales (van Berkel, 2017). En sociedades posconflicto, estos eventos a menudo se eligen para reflejar la agenda reconciliatoria del sistema educativo (Bentrovato *et al.*, 2016). Un estudio de Bentrovato (2019) examinó cómo el esfuerzo reconciliatorio en Ruanda después del genocidio llevó a la “circulación de representaciones canónicas del pasado” (p. 530). La historia oficial de Ruanda ha sido reconstruida para justificar la eliminación de las etiquetas étnicas “hutu” y “tutsi” y retratar el peligro de estas identidades en la sociedad contemporánea. En línea con este objetivo, el currículo de Historia de Ruanda habla de la historia de unidad del pueblo ruandés, culpando a los colonizadores de los conflictos internos. Por lo tanto, a través del currículo de Historia, el gobierno ruandés ha construido una narrativa nacional que, hasta cierto punto, absuelve a los perpetradores hutu del genocidio al atribuir sus acciones al colonialismo occidental. Desde la perspectiva del victimismo colectivo, la historia oficial ha sido reescrita de manera asimétrica en un intento del gobierno de ganar poder moral en nombre de la unidad y la reconciliación (Bekerman y Zembylas, 2012; Bentrovato, 2019).

En el lado opuesto del espectro histórico se encuentra la historia no oficial. La historia no oficial se utiliza de forma intercambiable con las memorias colectivas. Según Seixas (2004), los “estudios de la memoria” han aportado un nuevo enfoque que ha modificado la forma en que los estudiosos abordan la comprensión del pasado. Los estudios sobre la memoria se centran en las creencias de la sociedad y no



en las “prácticas de los historiadores” (Seixas, 2004, p. 5). Por lo tanto, la historia que no es resultado de las “prácticas de los historiadores”, es decir, la historia oficial, es la historia no oficial en forma de memorias colectivas o, como la conceptualizan Carretero *et al.* (2012), como “historia cotidiana”. La historia no oficial también puede conceptualizarse como supuestos culturales o, como lo denomina Seixas (2012), “herramientas culturales” transmitidas a lo largo de generaciones dentro de la memoria colectiva de un grupo. Frente a la historia oficial, estos supuestos pueden dar lugar a una tensión entre la conciencia histórica desarrollada a través de la memoria colectiva y la historia disciplinar. Esta tensión implica que la transmisión de las memorias colectivas se produce a nivel de los grupos, como los de amigos o familiares, y proporciona a los jóvenes comprensión y conciencia histórica antes de ser expuestos a la historia disciplinar en el aula (Angier, 2017; Carretero *et al.*, 2012).

Algunos estudiosos no consideran que la memoria colectiva sea historia, sino todo lo contrario (Kansteiner, 2002). Este argumento se basa principalmente en la noción de que los recuerdos son fuentes de prueba poco fiables y que los grupos recuerdan y olvidan selectivamente. Aunque estos argumentos son válidos, la historia que los estados sancionan como exacta y factual se construye y sirve a las agendas de los partidos gobernantes, lo que lleva al argumento de que las memorias colectivas como historia no oficial están en pie de igualdad con la historia oficial, ya que “la historia es parte integral de la construcción de la memoria nacional y, por lo tanto, tanto la historia como la memoria son modos complementarios de relacionarse con el pasado” (Bekerman y Zembylas, 2012, p. 55).

Siguiendo el argumento anterior de la igualdad entre historia oficial y no oficial, la historia no oficial se caracteriza por varios rasgos. El primero de ellos es que la historia no oficial no pretende ofrecer una narración objetiva del pasado, sino que lo relata de forma funcional, destacando la relevancia del pasado para la posición actual y futura del grupo (Bar-Tal, 2014; Bekerman y Zembylas, 2012). Las narraciones de la historia no oficial se basan en hechos reales, pero se (re)construyen en torno a las necesidades e intereses actuales del grupo (Bar-Tal, 2014; Liu y Hilton, 2005). Esto se ejemplifica en lo que Carretero *et al.* (2012) denominaron “nociones intuitivas” sobre la historia. La adquisición de ideas intuitivas en torno a la historia se produce a través de la interacción entre un individuo y otros dentro de su contexto social inmediato. Estas ideas son funcionales y sirven como herramienta práctica para que los individuos se relacionen con el pasado. Debido a la naturaleza funcional de estas nociones, los individuos que las poseen se resisten a una información histórica más precisa, ya que las ideas de la historia se fundamentan dentro del grupo social al que pertenece el individuo (Carretero *et al.*, 2012). En segundo lugar, la historia no oficial se considera un relato veraz del pasado que puede ser contradictorio con otros relatos del mismo acontecimiento, pero algunos aspectos de la narración se han excluido o incluido de forma selectiva (Bekerman y Zembylas, 2012).

La historia oficial y la no oficial encajan en el esquema más amplio del victimismo colectivo cuando se considera la transmisión intergeneracional de la victimización colectiva. Para este artículo, el concepto de víctima se entiende como un estado experiencial de sufrimiento sujeto a la percepción individual del



sufrimiento. Esto implica que la victimización colectiva es un proceso objetivo por el que se inflige un daño, en el que el sufrimiento causado por ese daño es percibido y experimentado subjetivamente por un grupo. La victimización colectiva, como resultado de la violencia colectiva, se refiere a la provocación instrumental de daño a un grupo por parte de otro grupo para lograr objetivos económicos, sociales o políticos específicos (Noor *et al.*, 2017; Vollhardt, 2012). Sin embargo, se pueden hacer dos distinciones en la comprensión conceptual del término. La victimización colectiva por parte de un endogrupo se produce dentro de mecanismos estructurales o directamente mediante la violencia. La violencia estructural, por un lado, es el proceso indirecto de dañar a través de estructuras y prácticas sociales, dando lugar a grandes desigualdades del exogrupo. Por otro lado, la violencia directa se ejerce mediante el uso de la violencia por parte de un endogrupo perpetrador contra un exogrupo identificado (Noor *et al.*, 2017; Vollhardt, 2012).

Los especialistas en psicología (Noor *et al.*, 2012; Noor *et al.*, 2017) han utilizado los términos victimización colectiva y victimismo colectivo para referirse a diferentes experiencias resultantes de “(1) el nivel de análisis (expresiones o consecuencias de la victimización colectiva a nivel individual, grupal y social); (2) si se experimentó o no de forma personal y directa; y, en el caso de experiencias indirectas de victimización colectiva, (3) la distancia temporal y geográfica respecto de los hechos” (Vollhardt, 2012, p. 137). Existe literatura extensa sobre el estudio psicológico social de la victimización colectiva en grupos que no experimentaron la victimización personalmente, haya o no distancia temporal o geográfica con los hechos victimizantes (Nikolić-Ristanović *et al.*, 2013; Noor *et al.*, 2017; Palmberger, 2016; Vollhardt, 2012; Wohl y van Bavel, 2011). Esta consideración dentro del concepto más amplio de victimización colectiva es fundamental, ya que se relaciona con la identificación de los miembros de un endogrupo, así como con la transmisión de narrativas traumáticas. En otras palabras, la victimización colectiva se dirige a los miembros individuales del grupo y se extiende a otros miembros que se identifican con el endogrupo (Noor *et al.*, 2017; Vollhardt, 2012). Sin embargo, la dimensión de la victimización histórica es relevante para nuestro estudio, ya que se refiere a las respuestas del grupo a la victimización que tuvo lugar antes de que nacieran los participantes. Estos casos incluyen, por ejemplo, los conflictos en los Estados balcánicos (Jasini *et al.*, 2017; Nikolić-Ristanović *et al.*, 2013; Rimé *et al.*, 2015; Subotić, 2014; Vollhardt y Nair, 2018; Zemskov-Züge, 2016) o el sistema de *apartheid* en Sudáfrica (Adonis, 2016, 2018; Gukelberger, 2020; Mari *et al.*, 2020; Mattes, 2012; Mueller-Hirth, 2017). La victimización histórica también puede referirse a sociedades posconflicto con una historia de conflicto prolongado reciente. La victimización histórica se transmite a través de las narrativas de las víctimas que se encuentran en el currículo educativo de una nación, así como a través de la transmisión intergeneracional de recuerdos colectivos dentro del endogrupo.

Como se ha establecido, la victimización colectiva es un proceso y un estado objetivo que varía a lo largo de diferentes dimensiones y suscita distintas experiencias. La victimización colectiva se convierte en victimismo colectivo a partir de la interpretación subjetiva del endogrupo de la victimización colectiva



perpetrada contra el endogrupo. En los casos de victimización colectiva no experimentada personalmente, el trauma y el sufrimiento que sienten los miembros individuales del grupo pueden ser “transmitidos y experimentados indirectamente” (Noor *et al.*, 2017, p. 122) por otros miembros del grupo (Wohl y van Bavel, 2011). En el contexto de la Sudáfrica posterior al *apartheid*, la victimización histórica sigue siendo destacada y es transmitida y experimentada por la siguiente generación debido al legado del *apartheid* (Adonis, 2016, 2018). En un estudio realizado por Adonis (2018), se llevaron a cabo entrevistas cualitativas con 20 hijos y nietos de víctimas de violaciones de los derechos humanos durante el *apartheid*. Los resultados indicaron que el victimismo de los participantes está “anclado en su continua marginación socioeconómica” (p. 47) como efecto del legado estructural del *apartheid*. Además, se informó que el victimismo de los participantes se debía a las deficiencias en la responsabilidad del nuevo gobierno y a la percepción de una falta de rendición de cuentas por la victimización del *apartheid* (Adonis, 2018). Adonis utilizó la teoría del trauma histórico como parte de su marco conceptual en el estudio. Según esta teoría, un grupo de población que se ha enfrentado a un trauma histórico se enfrentará a un legado de opresión, discriminación y desigualdades estructurales para las generaciones venideras (Adonis, 2018; Sotero, 2006). En este caso, Adonis no atribuyó las víctimas de la victimización histórica a ningún *agente* y afirmó que estas personas seguirían siendo víctimas durante muchas generaciones.

Tanto si la victimización histórica se transmite a través de la historia oficial como de la no oficial, ambas vías desarrollan la comprensión y la conciencia del pasado por parte del individuo. La educación histórica, ya sea oficial u oficiosa, ayuda a desarrollar la conciencia histórica. En otras palabras, basándonos en las conceptualizaciones anteriores de la historia oficial y no oficial, la conciencia histórica se desarrolla a través de las “herramientas y prácticas de la historia profesional y disciplinaria” (Seixas, 2004, p. 9) y a través de las comprensiones e interpretaciones populares del pasado. En su forma más simple, la conciencia histórica es el conocimiento del propio pasado, la comprensión de cómo ella configura el presente y lo que esta comprensión significa para el futuro (Rüsen, 2004). En el contexto de este artículo, la conciencia histórica no puede considerarse una construcción estática, sino más bien una comprensión y un reconocimiento siempre cambiantes basados en el contenido de la historia oficial y no oficial. La conciencia histórica de un individuo determina no solo su comprensión del pasado, el presente y el futuro, sino también su forma de pensar, reaccionar y sentir en función de su conocimiento del pasado. La noción de conciencia histórica surgió por primera vez con el inicio del modernismo, que la percibe como el resultado del “ritmo y la profundidad del cambio” (Seixas, 2017, p. 60), desde la Revolución Industrial y las revoluciones políticas europeas del siglo XVIII. A partir de estos cambios radicales, claras rupturas de conciencia llevaron a la comprensión de que el presente es diferente del pasado y, por lo tanto, lo que se espera del futuro es diferente de lo que era antes (Rüsen, 2004; Seixas, 2017). Atribuir la conciencia histórica a la modernidad y el descoyuntamiento entre pasado, presente y futuro



en la era del cambio radical es insuficiente. Para ampliar el debate sobre la conciencia histórica, es necesario considerar la tradición en la comprensión de la historicidad. En este sentido, la tradición se refiere a lo que vino antes y cómo da forma a la experiencia de un individuo y la comprensión de su mundo (Grever, 2012; Seixas, 2017). A partir de ahí, la conciencia histórica es la aceptación y la comprensión de que el pensamiento de un individuo es producto de su contexto histórico. Al elaborar la comprensión del pasado, la conciencia histórica también funciona de forma práctica en la vida, proporcionando un “marco y una matriz temporales” (Rüsen, 2004, p. 67). En otras palabras, la conciencia histórica permite a los individuos rastrear cómo la historia ha conformado su mundo actual y cómo guía sus acciones.

Hasta ahora, este artículo ha examinado cómo la educación histórica es relevante para el victimismo colectivo, pero ¿dónde encaja la conciencia histórica? Como ya se ha dicho, la conciencia histórica es la conciencia y la comprensión del pasado y de cómo el pasado da forma al presente. Según Vollhardt (2020, p. 3), el victimismo colectivo se ha descrito como una comprensión, y se ha utilizado para describir una “conciencia de las experiencias históricas o de la victimización actual, o de ambas”. Supongamos que aceptamos que el victimismo colectivo se forma a través de la transmisión de la victimización histórica y que la conciencia histórica también. En ese caso, el victimismo colectivo puede describirse como conciencia histórica. Las teorías sobre los diferentes tipos de conciencia histórica no son nuevas; Rüsen (2004) propuso una jerarquía de cuatro tipos de conciencia histórica: tradicional, ejemplar, crítica y genética. En otra ocasión, Seixas (2004) también mencionó diferentes tipos de conciencia histórica. Angier (2017) describe la presencia de una “doble conciencia” atribuida a la socialización de la historia oficial y no oficial, respectivamente.

A partir de la bibliografía, un marco conceptual guio la comprensión del victimismo colectivo como conciencia histórica presente en los docentes en formación.

MARCO CONCEPTUAL

El marco conceptual de este estudio muestra la integración de las tendencias críticas de la enseñanza de la historia y de la victimología. Como se ha argumentado anteriormente, tanto la historia oficial como la no oficial facilitan la formación de la conciencia histórica. La historia oficial como historia disciplinaria se conceptualiza como la transmisión de narrativas traumáticas dentro del aula. Estas narrativas traumáticas desarrollan la conciencia histórica de los estudiantes a través de conceptos de pensamiento histórico de primer y de segundo orden. La historia no oficial como memoria colectiva se conceptualiza como la transmisión de memorias colectivas dentro de las estructuras grupales y familiares. Estas memorias colectivas se evalúan utilizando el Modelo de Reconciliación Basado en las Necesidades (Needs-Based Model for Reconciliation. De aquí en más, NBMR, por sus siglas en inglés).



El Proyecto de Pensamiento Histórico (Centro para el Estudio de la Conciencia Histórica, s/f; Seixas, 2017) proporcionó un modelo conceptual que destacaba la correlación entre lo que se consideraban dos enfoques separados de la enseñanza de la historia: la teoría de la enseñanza de la historia y la práctica de la enseñanza de la historia. El proyecto formuló seis conceptos de pensamiento de segundo orden para ayudar a los alumnos a estructurar y dar sentido al pasado, que tenían una clara conexión con la conciencia histórica (Lévesque y Clark, 2018; Seixas y Morton, 2013). Los conceptos de primer orden se refieren a conceptos históricos únicos y específicos, como “*apartheid*” y “*democracia*”. En cambio, los conceptos de segundo orden se refieren a la comprensión de los alumnos sobre la construcción del conocimiento histórico. Estos conceptos incluyen tiempo, significado, evidencia y causalidad (Carretero, 2017; Seixas y Peck, 2004). El marco conceptual presentado muestra empíricamente la interdependencia de la conciencia histórica y el pensamiento histórico, argumentando que existe una relación recíproca entre la conciencia histórica y el pensamiento histórico, donde la primera contribuye con el segundo y viceversa.

Conceptos de pensamiento de segundo orden	Descripción
Significado histórico	
Moralidad	
Perspectivas múltiples	
Causa y consecuencia	
Cambio y continuidad	
Evidencia	

Al narrar la victimización histórica, en algunos aspectos, víctima y perpetrador aparecen en términos de agentes activos y sujetos pasivos. La agencia histórica como concepto de pensamiento histórico de segundo orden ha recibido poca atención en la investigación educativa a pesar de su importancia en la comprensión histórica (Arias-Ferrer y Egea-Vivancos, 2019; Seixas, 2012). La agencia histórica se refiere a una entidad con el poder de promulgar cambios o producir resultados (Wangdi, 2017). Sobre la base de los estudios realizados por Demers *et al.* (2015), Doornbos y Halvorsen (2017), Nye *et al.* (2011) y Wassermann (2017), se puede llegar a la conclusión de que los conceptos de pensamiento de segundo orden de significado histórico, cambio y continuidad, causa y consecuencia, y perspectivas múltiples facilitan la agencia histórica. Estos estudios demostraron que, a través del compromiso activo con el contenido histórico, los alumnos podían pensar de forma crítica y percibirse a sí mismos como actores.

En lo que respecta al victimismo colectivo, la dimensión moral, junto con la agencia histórica, proporciona una comprensión más profunda de las razones de



las decisiones y acciones críticas y de los actores y responsables de estas. Para comprender mejor el victimismo colectivo, el NBMR afirma que los grupos se evalúan a sí mismos en función de dos dimensiones identitarias: la agencia y la moralidad. En cuanto a la agencia, los grupos victimizados experimentan una pérdida de agencia tras un acontecimiento victimizador. Si un grupo víctima siente que ha recuperado su agencia, es más probable que se reconcilie con un grupo agresor (Noor *et al.*, 2017; Simantov-Nachlieli y Shnabel, 2014). Si no se satisfacen estas necesidades psicológicas, las dimensiones identitarias pueden actuar como barreras para la reconciliación, ya que, si los grupos perpetradores no han recuperado su moralidad, es menos probable que formen parte de la nación y, si las víctimas sienten que siguen siendo subyugadas y discriminadas, se destruye su sentido de agencia (Schnabel y Nadler, 2008). Por lo tanto, la pérdida de agencia y la imposibilidad de recuperarla pueden conducir a la formación de un victimismo colectivo, y la imposibilidad de restaurar la moralidad del agresor puede obstaculizar aún más los esfuerzos de reconciliación.

METODOLOGÍA

Los investigadores recurren a diversos medios para recopilar, generar y analizar sus datos con el fin de extraer conclusiones razonables (Creswell y Creswell, 2017). Este artículo se presenta como un estudio de caso cualitativo-interpretativo. Por lo tanto, el conocimiento producido es aceptado en tanto sensible al contexto y sujeto a la construcción de realidad por parte de los participantes. Los datos para este estudio se generaron a partir de un grupo de docentes en formación de primer año de la Universidad de Pretoria, seleccionados mediante un muestreo intencional en 2018. Se envió una encuesta electrónica a los estudiantes y se utilizó una pregunta abierta. Este artículo examina las respuestas narrativas a la pregunta de la encuesta acerca de cuál fue el período más icónico de victimización histórica en Sudáfrica. Aunque las encuestas se utilizan más comúnmente en estudios cuantitativos (Ary *et al.*, 2014), la pregunta abierta permitió a los participantes responder libremente sin estar limitados por respuestas predeterminadas (Cohen *et al.*, 2018).

Los investigadores cualitativos normalmente emplean el análisis de contenido cualitativo para analizar sus datos. Bryman (2012) ha afirmado que el análisis cualitativo de contenido es “un enfoque de los documentos que hace énfasis en el papel del investigador en la construcción del significado de y en los textos”, haciendo hincapié en la técnica de codificación inductiva, así como en “el reconocimiento de la relevancia para la comprensión del significado del contexto” (p. 714) de los datos. En este caso, usamos una combinación de análisis de contenido cualitativo y análisis del discurso, que dio lugar al análisis de contenido cualitativo crítico. Esta herramienta analítica se centra en el análisis de contenido cualitativo, pero considera las herramientas discursivas utilizadas para construir el texto escrito (Schreier, 2013). Esta permutación entre el análisis cualitativo de contenido y el análisis del discurso se ha efectuado de forma similar en otros estudios de investigación llevados a cabo por Feltham-King y Macleod (2016), Killmeier y



Chiba (2010), y Williams (2010), y sus antecedentes se remontan a los estudiosos alemanes Ritsert (1972), Vorderer y Groeben (1987), y Sommer y Vorderer (1987) (como se cita en Schreier, 2013). Este tipo de análisis cualitativo proporciona al investigador una idea del contexto de los participantes y su experiencia de este. En el contexto posconflicto de este estudio y en respuesta a la pregunta sobre el período más emblemático de victimización histórica en Sudáfrica, se previó que las respuestas textuales narrarían las desigualdades y las relaciones de poder en lo que respecta a la victimización pasada del endogrupo. Al igual que Schreier (citado en Flick, 2018), los elementos de análisis del discurso que empleamos en el proceso de análisis de datos buscaron obtener información sobre cómo los participantes emplearon el lenguaje para representar su versión de la victimización en la historia de Sudáfrica. Las emociones, actitudes y comportamientos de las víctimas no pueden captarse únicamente mediante datos textuales, sino que requieren un análisis más detallado de la forma en que estas manifestaciones se expresan y formulan en la construcción de una narrativa; más específicamente, las respuestas narrativas a la pregunta abierta dentro de la encuesta electrónica.

ANÁLISIS DE DATOS

En esta sección, los conceptos de agencia histórica y moralidad se pusieron de relieve como herramientas de pensamiento histórico de segundo orden a la hora de analizar los relatos de victimización histórica. Las demás herramientas de pensamiento de segundo orden también se utilizaron, pero en mucha menor medida. La agencia histórica y la moralidad son las herramientas conceptuales más apropiadas para analizar los relatos debido a la propia naturaleza de la victimización. Los individuos experimentan una pérdida de agencia cuando son victimizados. La moralidad se refiere a juzgar las acciones como “buenas” o “malas”. Al debatir sobre la agencia histórica y las acciones y decisiones de los sujetos históricos, los individuos emplean el razonamiento moral para juzgar estas acciones. Al razonar moralmente, los individuos deben historizar los acontecimientos pasados para situarlos en su contexto y reconocer múltiples perspectivas.

Cuadro 1.2 Acontecimientos de victimización histórica

Acontecimientos de victimización histórica	Frecuencia
<i>Apartheid</i>	73
Educación bantú / Levantamiento de Soweto	28
Colonialismo o hechos relacionados	6
Guerra sudafricana	6
Masacre de Sharpeville o hechos relacionados	3



Endogrupo negro

Esto se abordará mediante la clasificación del tipo de agente (individual, colectivo o institucional) y examinando las características de estos agentes con respecto a conceptos del pensamiento histórico, tales como causa o consecuencia y cambio y continuidad (Arias-Ferrer y Egea-Vivancos, 2019). En el contexto del victimismo colectivo, algunas respuestas narraron la victimización del endogrupo negro, en el que los sujetos colectivos son representados como víctimas pasivas y el grupo agentivo como los perpetradores blancos.

R1: La tortura de los negros por los blancos y la privación de acceso a todo lo que concernía a un país en su conjunto.

R2: [...] EL *APARTHEID*, CUANDO LOS SUDAFRICANOS NEGROS ERAN TRATADOS COMO ANIMALES POR LOS BLANCOS EN SU PROPIA TIERRA.

La agencia histórica, o la falta de ella, va acompañada de causa y consecuencia, según las que el agente blanco colectivo es narrado como la causa de la pérdida de agencia colectiva del grupo negro. Los juicios morales se basan en la victimización colectiva del endogrupo negro, dando a entender que la victimización infligida por el grupo perpetrador blanco fue inmoral, con R2 equiparando la victimización a la forma en que se trataría a los animales. La emoción subyacente en la narración de R2 es la ira y el posible resentimiento, sugeridos por el uso de las mayúsculas.

R1 y R2 narran un período de victimización histórica confinado al pasado, mientras que R3 y R4 utilizan el cambio y la continuidad para narrar el legado del pasado en el presente.

R3: Las ideologías eurocéntricas han perjudicado al Africanismo en Sudáfrica; los europeos han explotado mucho a la comunidad sudafricana. Los hechos del colonialismo siguen teniendo repercusiones hasta hoy, el niño africano sigue sufriendo incluso a manos del “liderazgo africano”.

R4: Creo que la era de la educación bantú ha infligido mucho sufrimiento a las vidas de las personas negras, y los blancos no se dan cuenta de cómo ha desfavorecido a generaciones de personas negras y ha conducido a la pobreza generacional. Los sudafricanos negros pueden obtener educación y títulos, pero nunca podrán superar la creencia de que merecen una educación inferior o cualquier otro servicio/instalación inferior.

La conciencia histórica presente tanto en R3 como en R4 se indica mediante el uso de cambio y continuidad, así como de causa y consecuencia. En términos de agencia histórica, las narraciones anteriores atribuyen la pérdida de agencia colectiva en el pasado, así como la pérdida continuada de agencia colectiva del endogrupo negro en el presente (R5: pobreza generacional), al grupo perpetrador blanco. A partir de los NBMR, R4 narra el fracaso del endogrupo negro a la hora



de recuperar su agencia, así como la creencia colectiva de que el endogrupo negro nunca recuperará sus poderes agentivos. Debido a la victimización histórica y a su legado en el presente, R3 y R4 narran la realidad de la victimización colectiva actual contra el endogrupo negro.

Para R5, la continuidad de la victimización histórica en el presente está más cerca de casa.

R5: La época del *apartheid*, policías y bóers disparando a los negros en nombre de la segregación para “mantener la ley y el orden”. Tener que ver todavía las cicatrices que mis familiares tienen en el cuerpo mientras me cuentan las historias que muchos amigos y familiares muertos nunca vivieron para contar hiere mucho mis sentimientos.

La conciencia histórica, evidente en R5, se ve reforzada por la proximidad personal del encuestado con el grupo de víctimas negro. Esta narración respalda a R3 y R4, en cuanto a la causa de la continuación de la victimización histórica en el presente. R3 y R5 son singularmente similares en sus sentimientos subyacentes de desconfianza. Esto es evidente en el uso de las comillas. Sin embargo, R3 dirige su desconfianza hacia su endogrupo implícito (“liderazgo africano”), mientras que R5 desconfía del supuesto razonamiento que subyace a la victimización colectiva de los negros (“ley y orden”).

Endogrupo blanco

En contradicción con el endogrupo negro, el endogrupo blanco solo menciona el *apartheid* como el período más emblemático de victimización, pero narra la victimización actual del endogrupo blanco. La narración de R6 implica que la causa de la victimización colectiva del endogrupo blanco se debe a la “discriminación del pasado”.

R6: Personalmente, siento que el episodio histórico más emblemático de sufrimiento y victimización en Sudáfrica sería el *Apartheid*. Sin embargo, siento una injusticia ACTUAL hacia mi grupo, ya que no tengo las mismas oportunidades debido a la discriminación del pasado. Se trata de una proclamación débil, ya que la Constitución promueve los derechos de las personas anteriormente discriminadas. Si este patrón de mejora de las condiciones de los anteriormente desfavorecidos continúa, mi grupo se convertirá en el desfavorecido, tal como nos estamos convirtiendo. Sinceramente, creo que la sociedad debe preocuparse menos por el pasado y centrarse en el presente, así como en el futuro, que actualmente parece sombrío para mi grupo.

R6 alude a la pérdida de agencia en comparación con la que históricamente ha gozado el endogrupo blanco. El uso de causa y consecuencia, cambio y continuidad



presenta una conciencia histórica desprovista de juicios morales y perspectivas múltiples. R7 repite la narrativa de R6 al culpar al *apartheid* de la victimización colectiva del endogrupo blanco en el presente.

R7: Definitivamente, el *apartheid* ocupa el primer lugar, pero otra parte de la victimización histórica está ocurriendo ahora mismo, en la época actual. Un grupo étnico específico está siendo amenazado abiertamente, no solo por los ciudadanos, sino también por funcionarios gubernamentales, como los políticos. ¿Qué ejemplo da esto? Lo más triste de todo esto es que el 90% del grupo étnico atacado no participó en el *apartheid*, pero aun así se les culpa de ello.

La conciencia histórica narrada en R6 y R7 se centra en el presente y en lo que este podría significar para el futuro del endogrupo blanco. R6, R7 y R8 utilizan cambio y continuidad para narrar la pérdida de privilegios de que gozaba el endogrupo blanco, que se asocia directamente con la agencia histórica y la agencia presente de ese endogrupo blanco. En el caso de la R8, el tiempo histórico se utiliza para absolver moralmente al endogrupo blanco de las injusticias actuales.

R8: El *apartheid* duró 47 años, el *postapartheid* ha durado casi 24 años. Nací después del *apartheid* y no tuve elección, pero tengo dificultades para entrar en algunas empresas [corporativas] porque soy blanco, tampoco me ascienden porque soy blanco. No me gusta que los funcionarios sean racistas con mi grupo. Mi grupo solo representa el 9% de la población, así que no entiendo por qué tienen tanto miedo de que nos quedemos con todos los puestos de trabajo. Nuestra economía está en un momento de debilidad, y la persona mejor preparada para un puesto es la que debe ocuparlo; si eres de color, indio, chino, negro, blanco u otro, no me importa, siempre que hagas tu trabajo. Creo que la paz llegará cuando todos seamos iguales.

Al igual que en las demás narrativas de este subapartado, R8 utiliza cambio y continuidad, así como causa y consecuencia, para legitimar el reclamo de victimización del endogrupo blanco.

En comparación con las narrativas de la subsección del endogrupo negro, existen reclamos contradictorios de victimización colectiva. Esto puede atribuirse al legado del *apartheid*. Los relatos de R9, R10 y R11 apoyan esta afirmación.

R9: La era del *apartheid* ha dejado impactos mucho más negativos según los diferentes grupos de la sociedad en general.

R10: El Régimen del *Apartheid* fue la peor época para todos los grupos étnicos sudafricanos y ha dejado una cicatriz considerablemente grande en su historia y desarrollo tanto económico como educativo.

R11: Todavía vemos las influencias y las nuevas generaciones sufren aún hoy impactos a gran escala.



El uso de perspectivas múltiples y de causa y consecuencia implica la presencia de victimización debida al legado del *apartheid*. Sin embargo, no se identifican los grupos específicos que experimentan la victimización colectiva. Las narrativas contrapuestas de la victimización deben entenderse a través del prisma de la victimización competitiva.

DISCUSIÓN DE LAS OBSERVACIONES

Descrito como una creencia comparativa de la víctima, el victimismo competitivo contribuye al debate y a la comprensión en torno a las narrativas contrastantes de victimización que se originan en las diferentes narrativas anteriores. Las narrativas de algunos de los participantes sugerían la presencia de la victimización continuada del endogrupo negro a través del legado del *apartheid*. Por lo tanto, el endogrupo negro se ve a sí mismo como víctima del pasado. Se aceptó que, en la sociedad sudafricana contemporánea, los grupos anteriormente desfavorecidos como resultado de la violencia estructural durante el *apartheid* siguen sufriendo sus consecuencias. La premisa de la victimización continuada de los anteriormente desfavorecidos se vio respaldada por los estudios realizados por Mueller-Hirth (2017) y Adonis (2018). Aunque esto puede haber dado modestos indicios de la presencia de victimismo competitivo entre el endogrupo blanco y el endogrupo negro, el victimismo competitivo no podía afirmarse con total certeza sin recurrir a la literatura. En vista de ello, el concepto relacionado, aunque distinto, de privación relativa proporcionó más información sobre el proceso que subyace a las afirmaciones de victimización del endogrupo blanco. En un estudio reciente llevado a cabo por Mari *et al.* (2020), se examinó el victimismo colectivo en el contexto de la violencia estructural, con el foco puesto en las diferentes creencias inclusivas y exclusivas de las víctimas, en su relación con la violencia estructural. Se hizo una distinción entre privación relativa y victimismo competitivo. La privación relativa es la comparación social de un endogrupo con respecto a lo que ese endogrupo tiene, en contraste con lo que cree que debería tener (Mari *et al.*, 2020; Noor *et al.*, 2017; Vollhardt, 2012). Por lo tanto, el endogrupo blanco se percibía a sí mismo como víctima a causa del pasado.

Los sentimientos de privación relativa permiten predecir emociones intergrupales negativas basadas en la valoración de que la discrepancia entre el endogrupo y el exogrupo es injusta. El victimismo competitivo es similar en este sentido; sin embargo, la comparación se produce no solo con un exogrupo, cuya posición social está por encima de la del endogrupo, sino también con un exogrupo que tiene una posición social inferior a la del endogrupo (Kahalon *et al.*, 2019; Mari *et al.*, 2020). El endogrupo blanco reflejaba una creencia victimista comparativa basada en la privación percibida de ese endogrupo. Esta comparación se realizó con base en la percepción de que las medidas puestas en marcha para promover al desfavorecido exogrupo negro lo hacían a expensas del endogrupo blanco. Este reconocía la importancia de la transformación



y la reconciliación, pero solo en la medida en que conservara sus privilegios. Por lo tanto, las limitaciones se convirtieron en un punto de referencia clave para la autopercepción del endogrupo blanco. Esto significaba que los miembros de este se sentían víctimas debido a la percepción subjetiva de lo que el endogrupo tenía, en contraste con lo que ellos percibían que tenían derecho a tener (Kahalon *et al.*, 2019). Esta comparación se hace a menudo sobre la base de narrativas históricas que dictan lo que el grupo solía tener en comparación con lo que tienen en la actualidad. Este análisis es subjetivo y determina la continuidad colectiva entre la identidad nacional pasada de un grupo y su identidad actual. El NBMR, como ya se ha dicho, sostiene que, tras un acontecimiento victimizador, el grupo perpetrador acomete acciones para reconstruir su imagen moral. Al negar la continuidad de la identidad del endogrupo blanco con la identidad histórica del perpetrador, el endogrupo blanco buscaba mantener su imagen moral. La dimensión de agencia de la NBMR se ha reservado principalmente para el grupo víctima, y establece que estos grupos se impliquen en actividades que restauren su agencia. Poco se sabe acerca de cómo la agencia también se convierte en una dimensión crítica con la que los grupos perpetradores se valoran a sí mismos después de la victimización y después de que se pongan en marcha medidas para restaurar la agencia del grupo víctima (Kahalon *et al.*, 2019; Mari *et al.*, 2020). El endogrupo blanco sintió una disminución en su agencia a causa de las medidas retributivas, lo que dio lugar a la creencia comparativa de victimización basada en la privación relativa. El mantenimiento de los privilegios y la defensa de la moralidad dieron lugar a la manifestación de un victimismo competitivo, que afirmaba la victimización actual del endogrupo blanco.

La defensa de la imagen moral del endogrupo blanco y el mantenimiento de una imagen positiva de sí mismo se basan en la noción de daltonismo social. Es interesante observar que, aunque el cambio y la continuidad como habilidades de pensamiento histórico se emplearon en las narrativas del endogrupo blanco, el cambio se utilizó para evaluar la diferencia de privilegios. Sin embargo, no se estableció la continuidad con el endogrupo blanco histórico. Esto implica que el endogrupo blanco intentó cortar los lazos con el grupo perpetrador blanco, pero deseaba mantener los privilegios que el endogrupo perpetrador les otorgaba. El endogrupo blanco enfatizó su inocencia blanca desvinculando al endogrupo actual del perpetrador blanco histórico. En este sentido, la inocencia blanca se define como la insistencia en la inocencia y la negación de la responsabilidad por la victimización contemporánea como legado del pasado (Jayakumar y Adamian, 2017). Si se tiene en cuenta el NBMR, la inocencia de los blancos es un mecanismo para mantener una imagen positiva de sí mismos destinada a restaurar la moralidad de su endogrupo. También se observó una falta de empatía hacia las víctimas del *apartheid* y la existencia del legado del *apartheid*. La dimensión moral y la empatía se identificaron como conceptos del pensamiento histórico incluidos en la socialización de la historia oficial. Se asume que, para abordar las narrativas del trauma histórico y su influencia en



la sociedad contemporánea, es necesario hacer hincapié en el uso de múltiples perspectivas, así como en la causa y la consecuencia.

CONCLUSIONES

A primera vista, las conclusiones de este estudio sobre la conciencia histórica pueden perderse entre las sombras. Sin embargo, este estudio proporciona información valiosa cuando se lo considera junto con los trabajos académicos acerca del victimismo competitivo y la literatura existente sobre los docentes en formación. Angier (2017) y Wassermann (2018) identificaron el tema poco investigado de la conciencia histórica de los estudiantes que habían finalizado recientemente la escuela secundaria, mientras que Angier (2017) sugirió la presencia de una doble conciencia. El victimismo competitivo, como una forma de conciencia histórica separada de la tipología de conciencia histórica de Rüsen (2004), se conceptualizó sobre la base de las manifestaciones negativas presentes en la narrativa. Los académicos que estudian el victimismo colectivo lo rastrean en las diferentes creencias, actitudes, comportamientos y emociones de las víctimas, debido a la interiorización de las narrativas de victimización colectiva (Noor *et al.*, 2017; Vollhardt y Nair, 2018). Así, las manifestaciones negativas en las respuestas narrativas aludían a una doble conciencia, en la que el victimismo competitivo interactúa con la conciencia histórica de los docentes en formación y no con las otras tipologías de conciencia histórica.

La teorización de diferentes formas de conciencia histórica no es nueva (Rüsen, 2004; Seixas, 2017; Seixas y Peck, 2004), pero sí lo es la conceptualización del victimismo competitivo como conciencia histórica en los futuros docentes. Este artículo establece un vínculo esencial entre la investigación en torno a la conciencia histórica y el victimismo competitivo, donde tradicionalmente, en el amplio campo del victimismo colectivo, la enseñanza de la historia se ha considerado como transmisora de victimización y nada más (Noor *et al.*, 2017; Vollhardt, 2012).

En conjunto, el victimismo competitivo ha sido contrapuesto a la conciencia histórica, que empleaba el uso crítico de conceptos de pensamiento histórico. Esta doble conciencia resulta problemática, ya que, incluso con la comprensión del pasado de *apartheid* de Sudáfrica y el uso de habilidades de pensamiento histórico, las narrativas de victimización son apropiadas y utilizadas selectivamente por los grupos sociales. La constatación de que los docentes en formación presentaban un victimismo competitivo suscita preocupación por la transmisión de la victimización, no solo a través de las narrativas, sino también de la enseñanza. El victimismo competitivo, que no solo se ve facilitado por la enseñanza de la historia, sino también por el estatus socioeconómico de los grupos dentro de la sociedad, dibuja un panorama inquietante acerca del camino de Sudáfrica hacia la reconciliación. ¿Es posible la reconciliación a través de la enseñanza de la historia cuando dos grupos polarizados se consideran respectivamente víctimas del pasado y víctimas a causa del pasado?



REFERENCIAS

- Adonis, C. K. (2016). Exploring the Salience of Intergenerational Trauma among Children and Grandchildren of Victims of Apartheid-Era Gross Human Rights Violations. *Indo-Pacific Journal of Phenomenology*, 16(1-2), 163-179.
- Adonis, C. K. (2018). Generational victimhood in post-apartheid South Africa: Perspectives of descendants of victims of apartheid era gross human rights violations. *International Review of Victimology*, 24(1), 47-65.
- Angier, K. (2017). In search of historical consciousness: An investigation into young South Africans' knowledge and understanding of 'their' national histories. *London Review of Education*, 15(2), 156-173.
- Arias-Ferrer, L. y Egea-Vivancos, A. (2019). Who changes the course of history? Historical agency in the narratives of Spanish pre-service primary teachers. *History Education Research Journal*, 16(2), 322-339.
- Ary, D., Jacobs, L. C., Sorensen, C. K. y Walker, D. A. (2014). *Introduction to Research in Education* (9th ed.). Cengage.
- Bar-Tal, D. (2014). Collective Memory as Social Representations. *Papers on Social Representations*, 23, 5.1-5.26.
- Bekerman, Z. y Zembylas, M. (2012). *Teaching Contested Narratives*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bentrovato, D. (2017). History Textbook Writing in Post conflict Societies: From Battlefield to Site and Means of Conflict Transformation. En C. Psaltis, M. Carretero y S. Čehajić-Clancy (eds.), *History Education and Conflict Transformation* (pp. 33-76). Palgrave Macmillan.
- Bentrovato, D. (2019). Rwanda. En L. Cajani, S. Lässig y M. Repoussi (eds.), *The Palgrave Handbook of Conflict and History Education in the Post-Cold War Era* (pp. 527-539). Palgrave Macmillan.
- Bentrovato, D., Korostelina, K. V. y Schulze, M. (2016). *History can bite: History education in divided and post-war societies*. V&R unipres.
- Bryman, A. (2012). *Social Research Methods* (4^o ed.). Oxford University Press.
- Carretero, M. (2017). The Teaching of Recent and Violent Conflicts as Challenges for History Education. En C. Psaltis, M. Carretero y S. Čehajić-Clancy (eds.), *History Education and Conflict Transformation* (pp. 341-377). Palgrave Macmillan.
- Carretero, M., Asensio, M. y Rodríguez-Moneo, M. (eds.). (2012). *History Education and the Construction of National Identities*. Information Age Publishing.
- Centre for the Study of Historical Consciousness (s/f). The Historical Thinking Project. <https://historicalthinking.ca/>
- Cohen, L., Manion, L. y Morrison, K. (2018). *Research Methods in Education* (8^o ed.). Routledge.
- Crawford, K. (1995). A History of the Right: the Battle for Control of National Curriculum history, 1989-1994. *British Journal of Educational Studies*, 33(4), 433-456.
- Creswell, J. W. y Creswell, J. D. (2017). *Research Design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (5^o ed.). SAGE Publications.
- Davies, L. (2010). The Different Faces of Education in Conflict. *Development*, 53(4), 491-497.



- Demers, S., Lefrançois, D. y Ethier, M-A. (2015). Understanding Agency and Developing Historical Thinking through Labour History in Elementary School: A Local History Learning Experience. *Historical Encounters: A journal of historical consciousness, historical cultures, and history education*, 2(1), 34-46.
- Doornbos, L. y Halvorsen, A. (2017). Agency and Historical Inquiry in the Elementary Classroom. En G. P. Andrews y Y. Wangdi (eds.), *The Role of Agency and Memory in Historical Understanding: Revolution, Reform, and Rebellion* (pp. 221-246). Cambridge Scholars Publishing.
- Dubow, S. (2014). *Apartheid, 1948-1994*. Oxford University Press.
- Feltham-King, T. y Macleod, C. (2016). How Content Analysis may Complement and Extend the Insights of Discourse Analysis: An Example of Research on Constructions of Abortion in South African Newspapers 1978-2005. *International Journal of Qualitative Methods*, pp. 1-9.
- Flick, U (2018). *The SAGE Handbook of Qualitative Data Collection*. SAGE Publications.
- Grever, M. (2012). Dilemmas of Common and Plural History. En M. Carretero, M. Asensio y M. Rodríguez-Moneo (eds.), *History Education and the Construction of National Identities* (pp. 75-91). Information Age Publishing.
- Gukelberger, S. (2020). Youth and the politics of generational memories: The Soweto uprising in South Africa. *Ateliers d'anthropologie. Revue éditée par le Laboratoire d'ethnologie et de sociologie comparative* (47).
- Jacoby, T. A. (2015). A Theory of Victimhood: Politics, Conflict and the Construction of Victim-Based Identity. *Millennium*, 43(2), 511-530.
- Jasini, A., Delvaux, E. y Mesquita, B. (2017). Collective Victimhood and Ingroup Identity Jointly Shape Intergroup Relations, Even in a Non-violent Conflict: The Case of the Belgians. *Psychologica Belgica*, 57(3), 98-114.
- Jayakumar, U. M. y Adamian, A. S. (2017). The Fifth Frame of Colorblind Ideology: Maintaining the Comforts of Colorblindness in the Context of White Fragility. *Sociological Perspectives*, 60(5), 912-936.
- Kahalon, R., Shnabel, N., Halabi, S. y Simantov-Nachlieli, I. (2019). Power Matters: The Role of Power and Morality Needs in Competitive Victimhood among Advantaged and Disadvantaged Groups. *British Journal of Social Psychology*, 58, 452-472.
- Kansteiner, W. (2002). Finding Meaning in Memory: A Methodological Critique of Collective Memory Studies. *History and Theory*, (41), 179-197.
- Killmeier, M. A. y Chiba, N. (2010). Neo-nationalism Seeks Strength from the Gods: Yasukuni Shrine, Collective Memory and the Japanese Press. *Media, War & Conflict*, 3(3), 334-354.
- Kukard, K. J. (2017). *The Trajectory of the Shifts in Academic and Civic Identity in South African and English Secondary School. History National Curriculum across Two Key Reform Moments* [Disertación de Maestría en Educación]. University of Cape Town.
- Lévesque, S. y Clark, P. (2018). Historical Thinking: Definitions and Educational Applications. En S. A. Metzger y L. McArthur Harris (eds.), *The Wiley International Handbook of History Teaching and Learning* (pp. 119-148). John Wiley & Sons.



- Liu, J. y Hilton, D. (2005). How the Past Weighs on the Present: Social Representations of History and their Impact on Identity Politics. *British Journal of Social Psychology*, (44), 537-556.
- Mari, S., Bentrovato, D., Durante, F. y Wassermann, J. (2020). Collective Victimhood Resulting From Structural Inequality. En J. R. Vollhardt (ed.), *The Social Psychology of Collective Victimhood* (pp. 231-251). Oxford University Press.
- Mattes, R. (2012). The 'Born Frees': The Prospects for Generational Change in Post-apartheid South Africa. *Australian Journal of Political Science*, 47(1), 133-153.
- McCully, A. (2011). History Teaching, 'Truth Recovery', and Reconciliation. En C. Mitchell, K. Pithouse y S. Allnutt (eds.), *Memory and Pedagogy* (p. 161). Routledge.
- Moscovici, S. y Marková, I. (1998). Presenting Social Representations: Conversation. *Culture & Psychology*, 4(3), 371-410.
- Mueller-Hirth, N. (2017). Temporalities of Victimhood: Time in the Study of Postconflict Societies. *Sociological Forum*, 32(1), 186-206.
- Nikolić-Ristanović, V., Radovanović, U. y Popović, M. (2013). The Kosovo Memory Book as an Example of the Recording of War Victimization: Methodology and Importance for Establishing the Facts about the Past, Collective Memory and Reconciliation. *Temida*, 16(3-4), 117-133.
- Noor, M., Shnabel, N., Halabi, S. y Nadler, A. (2012). When Suffering Begets Suffering: The Psychology of Competitive Victimhood Between Adversarial Groups in Violent Conflicts. *Personality and Social Psychology Review*, 16(4), 351-374.
- Noor, M., Vollhardt, J. R., Mari, S. y Nadler, A. (2017). The Social Psychology of Collective Victimhood. *European Journal of Social Psychology*, 47(2), 121-134.
- Nye, A., Hughes-Warrington, M., Roe, J., Russell, P., Deacon, D. y Kiem, P. (2011). Exploring Historical Thinking and Agency with Undergraduate History Students. *Studies in Higher Education*, 36(7), 763-780.
- Palmberger, M. (2016). *How Generations Remember: Conflicting Histories and Shared Memories in Post-War Bosnia and Herzegovina*. Palgrave Macmillan.
- Rimé, B., Bouchat, P., Klein, O. y Licata, L. (2015). When Collective Memories of Victimhood Fade: Generational Evolution of Intergroup Attitudes and Political Aspirations in Belgium. *European Journal of Social Psychology*, 45(4), 515-532.
- Rüsen, J. (2004). Historical Consciousness: Narrative Structure, Moral Function, and Ontogenetic Development. En P. Seixas (ed.), *Theorizing Historical Consciousness* (pp. 63-85). University of Toronto Press.
- Schnabel, N. y Nadler, A. (2008). A Needs-Based Model of Reconciliation: Satisfying the Differential Emotional Needs of Victim and Perpetrator as a Key to Promoting Reconciliation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 94(1), 116-132.
- Schreier (2013). *Qualitative Content Analysis in Practice*. SAGE Publications.
- Seixas, P. (ed.) (2004). *Theorizing Historical Consciousness*. University of Toronto Press.
- Seixas, P. (2012). Historical Agency as a Problem for Researchers in History Education. *Antíteses*, 5(10), 537-553.
- Seixas, P. (2017). Historical Consciousness and Historical Thinking. En M. Carretero, S. Berger y M. Grever (eds.), *Palgrave Handbook of Research in Historical Culture and Education* (pp. 59-72). Palgrave Macmillan.



- Seixas, P. y Morton, T. (2013). *The Big Six Historical Thinking Concepts*. Nelson Education.
- Seixas, P. y Peck, C. (2004). Teaching Historical Thinking. En A. Sears y I. Wright (eds.), *Challenges and Prospects for Canadian Social Studies* (pp. 109-117). Pacific Educational Press.
- Simantov-Nachlieli, I. y Shnabel, N. (2014). Feeling Both Victim and Perpetrator: Investigating Duality within the Needs-Based Model. *Personality & Social Psychology Bulletin*, 40(3), 301-314.
- Sotero, M. (2006). A Conceptual Model of Historical Trauma: Implications for Public Health Practice and Research. *Journal of Health Disparities Research and Practice*, 1(1), 93-108.
- Subotić, J. (2014). Stories States Tell: Identity, Narrative, and Human Rights in the Balkans. *Slavic Review*, 72(2), 306-326.
- van Berkel, M. L. F. (2017). *Plotlines of Victimhood. The Holocaust in German and Dutch history textbooks 1960-2010*. (PhD). Erasmus University Rotterdam, Netherlands.
- Vollhardt, J. R. (2012). Collective victimization. En L. R. Tropp (ed.), *Oxford Handbook of Intergroup Conflict* (pp. 136-157). Oxford University Press.
- Vollhardt, J. R. y Nair, R. (2018). The Two-sided Nature of Individual and Intragroup Experiences in the Aftermath of Collective Victimization: Findings from Four Diaspora Groups. *European Journal of Social Psychology*, 48(4), 412-443.
- Vollhardt, J. R. (ed.) (2020). *The Social Psychology of Collective Victimhood: Collective Victimhood*. Oxford University Press.
- Wangdi, Y. (2017). Introducing Revolution, Reform, and Rebellion: A Schema for Agency and Change. En G. P. Andrews y Y. Wangdi (eds.), *The Role of Agency and Memory in Historical Understanding: Revolution, Reform, and Rebellion* (pp. 6-18). Cambridge Scholars Publishing.
- Wassermann, J. (2017). The Historical Significance of African liberation - the Views of South African History Education Students. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20(2), 17-28.
- Wassermann, J. (2018). 'First-year History Education Students' Personal Narratives of the History of South Africa', *The Journal for Transdisciplinary Research in Southern Africa*, 14(2), 1-8.
- Williams, J. L. (2010). *Representation, Engagement, and Agency for African American Students in Postsecondary Literacy Instruction: A Critical Qualitative Content Analysis of Current Developmental Reading Textbooks* [Doctorado en Filosofía]. University of Maryland, Baltimore.
- Wohl, M. J. y van Bavel, J. (2011). Is Identifying with a Historically Victimized Group Good or Bad for your Health? Transgenerational Post-traumatic Stress and Collective Victimization. *European Journal of Social Psychology*, (41), 818-824.
- Zemskov-Züge, A. (2016). Dealing with the Past in the Georgian-Abkhaz Conflict: The Power of Narratives, Spaces and Rituals. En B. Austin y M. Fischer (eds.), *Transforming War-Related Identities: Individual and Social Approaches to Healing and Dealing with the Past* (pp. 52-58). Berghof Foundation.

